

ALDEFERDI

Nº ESPECIAL UZTURRE

Uzturre
CEDOC
DIPÓSITO
de



Agur “Uzturre”

Uzturre Agur

El pasado día 12, a las 9 de la noche fallecía en el domicilio familiar de Belendiz, en las proximidades de Gernika, Jesús Insausti Urkirizar, "Uzturre", Presidente de la Fundación Sabino Arana. No por esperada, su muerte ha sido menos dolorosa para sus familiares, amigos y compañeros del partido y del sindicato. Se ha ido un hombre fiel y entregado a una idea y una causa, la del pueblo vasco.

“¿Habra otros como él para sustituirle?”

*El Mundo del País Vasco, jueves 15 de Julio de 1993
Isabel Camacho*

La muerte de “Jesús Insausti, “Uzturre”, unió a los partidos vascos y sus dirigentes. Idigoras, Oliveri, Aulestia, Aguiriano y Montero acudieron a rendirle homenaje. Los líderes destacaron el carácter dialogante del militante nacionalista.

Hay hombres que luchan un día y son buenos. Hay otros que luchan un año y son mejores. Hay quienes luchan muchos años y son muy buenos. Pero los hay que luchan toda la vida: esos son los imprescindibles”. Los versos del dramaturgo alemán Bertolt Brecht, tantas veces cantados, arrebatan el tiempo y sirven para homenajear póstumamente al histórico militante del PNV Jesús Insausti, “Uzturre”.

Ayer, su partido y sus antagonistas políticos le brindaron un silente adiós. Junto a los rostros de siempre, entremezclados cordialmente en el tumulto hay cientos anónimos que sólo desean expresar su pena por la pérdida de un “abertzale”. “Me pregunto si habrá otros como él para sustituirle” inquiera en euskera a una iglesia desbordada de público el oficiante en el funeral vespertino.



Desde Cataluña, Josep Antoni Duran i Lleida testimonió su admiración hacia Jesús Insausti.

Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

Han pasado casi diez horas desde que las notas fúnebres de Ileta Doña del txistu de Boni preceden la entrada del féretro a hombros del comité ejecutivo de ELA-STV a la sede bilbaina del PNV, Sabín Etxea.

Un Xabier Arzalluz elocuente relata anécdotas del "Uzturre" hombre. Sus apuestas con el presidente del PNV para dejar de fumar y cómo uno se ocultaba del otro para caer en el "vicio".

O aquellos enfados que cogía Jesús Insausti cuando sus correligionarios le tomaban el pelo debido a su relación con Jon Idigoras.

Transcurre el tiempo. El bochorno es pegajoso y a Ricardo Ansotegi, secretario del EBB, el traje empieza a molestarle. No es óbice para que salude amable durante horas a quienes acuden a participar en los turnos de velatorio y a políticos de ideología dispar.

Uno de ellos es un Jon Idigoras circunspecto: "Es una gran pérdida. Tenía talante de diálogo, gran capacidad humana y un concepto grande para la soberanía del pueblo vasco".

Una legión de hombres que nunca han deseado dejar de ser gudaris velan al ex compañero de resistencia.

Es cerca del mediodía cuando los socialistas Rodolfo Ares y Nicolás Redondo Terrores hacen acto de presencia. Este recuerda que cenó con "Uzturre" hace unos cuatro meses.

Las coronas de claveles, procedentes mayoritariamente de todos los organismos del PNV, se acumulan en el vestíbulo, convertido en capilla ardiente.

Luis María Retolaza, "el hombre que más ha mandado en el PNV", según reseñó un destacado militante, permanece durante toda la mañana. "Está cansado", comenta una mujer. "Es que se ha hecho tres velatorios", responde otra a media tarde.

Mientras, en el exterior, consejeros y cargos nacionalistas aprovechan para intercambiar impresiones. En la cercanía se divisa al doctor Pedro López Merino, socialista en pasivo. Discreto, se empeña en buscar entre sus papeles una tarjeta de identidad que tardará más de cinco minutos en encontrar para luego depositarla en la urna de condolencias. Tres jóvenes de jeans "Liberto" rompen la homogeneidad generacional. Cuando Txema Montero llega a homenajear "al abertzale" son las 14.30 y ya sólo resisten los miembros de la Fundación Sabino Arana que velan la llegada del Gobierno vasco para su turno de vela de las 17 horas colorea el ambiente: saludos, charlas y risas de reencuentros. Un lehendakari afectado por la desaparición del "defensor de la cultura y el euskera", que no teme reconocer que la muerte casi le hace llorar.

Antes de que el féretro salga a hombros de miembros de la Ejecutiva vizcaína del PNV, llegan los que faltaban: Inaxio Oliveri da el pésame a Arzalluz y después lo hace el catalán Josep Duran i Lleida.

Una joven de EGI anega su rostro de lágrimas cuando Arzalluz coloca una rama del árbol de Gernika junto a la caja mortuoria y el féretro es sacado entre aplausos en dirección a la Iglesia.

Son las 18 horas y en la anteiglesia de San Pedro, en el barrio de Deusto, donde "Uzturre" residía, la multitud se arremolina desde tiempo antes de que comience el acto religioso.

La muerte de "Uzturre" logra lo imposible: unir distendidamente a Egibar, Idigoras, Gorka Agirre y Luis María Bandrés. "Gracias Jon", le dice Egibar.

A corta distancia, Arzalluz, Retolaza y el delegado del Gobierno, José Antonio Aguiriano. Más lejos, Kepa Aulestia comparte círculo con miembros de EA y Txema Montero acude en solitario. "Uzturre" era amante de su pueblo, trabajador y abertzale leal. Me pregunto si habrá otro como él", interroga el sacerdote en la homilía.



Dirigentes de todos los partidos políticos rindieron un último homenaje a la trayectoria del Presidente de la Fundación Sabino Arana y ex Presidente del Euzkadi Buru Batzar.

“Jesús Insausti, ‘Uzturre’, seis décadas de periodismo vasco”, es el título de los dos volúmenes que recogerán una selección de artículos escritos por el histórico líder nacionalista. Esta obra salió de imprenta el pasado 23 de Julio. Reproducimos los prólogos preparados para este libro por José Antonio Ardanza, Iñaki Anasagasti, José Alberto Pradera y José Elorrieta.

Seis décadas de periodismo vasco

Jesús Insausti Urkirizar nació en Tolosa el 11 de enero de 1912 en el seno de una familia de trabajadores. Su padre era fundidor y su madre vendía pescado en Tolosa. Su niñez transcurrió en una de las diecisiete sidrerías que por aquellos años existían en la localidad gipuzkoana, una vez que su madre decidió dedicarse a la venta de este caldo.

Allí conoció a infinidad de tipos populares de Tolosa, a “Txirrita” y a otros grandes bertsolaris de la época que cada lunes por la tarde, después de la feria, se acercaban hasta la sidrería.

Cursó estudios en el colegio de los Padres Escolapios hasta la edad de 15 años.

Dos personajes de aquellos primeros años le dejaron una huella imborrable: el escolapio padre Esteban Irazoiz, quien le hizo adentrarse en el conocimiento profundo del nacionalismo, y el padre Gervasio Iruarizaga, un corazonista de Igorre que durante largo tiempo le dio clases, de siete a ocho de la mañana, para alfabetizarle en el euskera.

Compatibilizó el trabajo de una oficina con la corresponsalía del diario “El Día” de San Sebastián en Tolosa, mientras esperaba que la unión entre las facciones nacionalistas de Aberri y de Comunión se llevara a cabo para afi-

liarse a EAJ-PNV, hecho que realizó hace ahora más de 60 años.

cuentro con la justicia. El motivo, una amplia siembra de panfletos dentro de su pueblo natal en la que participó activamente. El delegado gubernativo, coronel Macapinalc, ante el cual tuvo que presentarse, le amenazó diciéndole que la próxima vez le enviaría atado de pies y manos a las Islas Chafarinas. Tenía entonces, unos 17 años.

Procesado en el 34

Posteriormente, en 1934, durante la II República, y a consecuencia de un artículo suyo en el que quedaba notablemente malparado el alcalde carlista de Tolosa, Fidel Azurza, fue procesado. La causa quedó en suspenso primero, pero luego, tras la victoria electoral de las derechas, volvió a removerse el proceso. Su abogado defensor, José María Benegas (padre de “Txiki”), no pudo evitar que le sentenciaran a cuatro meses y un día de prisión, de los cuales solamente cumplió dos en la cárcel de Ondarreta (del 17 de julio al 25 de septiembre de 1935).

El estallido de la Guerra Civil le sorprendió en Tolosa. Pasó al cuartel de Loiola, en Azpeitia, y de allí a Gernika, donde fue requerido para que se trasladara a la sede del Gobierno Vasco en Bilbao. Allí empezó a desempeñar las funcio-



Biografía y grabado del libro sobre Jesús Insausti publicado por la Fundación Sabino Arana.

En la última fase de la dictadura de Primo de Rivera tuvo su primer en-

la sede del Gobierno Vasco en Bilbao. Allí empezó a desempeñar las funcio-

nes de traductor del boletín oficial del Gobierno con Fausto Leunda.

Cayó prisionero en Santoña y fue recluido en el penal de El Dueso.

Juzgado en consejo de guerra junto con otros 25 gudaris, fue condenado a 12 años y un día de cárcel. La petición del fiscal se elevaba a 30 años. Insausti rememora en estos últimos tiempos con amargura el hecho de que de aquel consejo, 24 de sus compañeros salieran con penas de muerte, algunas de las cuales fueron conmutadas posteriormente. También recordaba cómo su abogado defensor pretendió la total absolución para él argumentando que estaba loco, tratando de convencer al tribunal de que no estaba en sus cabales por haber intentado traducir "El Quijote" al euskera, cosa en la cual no pensó nunca.

Pasó por las prisiones de Puerto de Santa María y Sevilla hasta que aproximadamente hacia 1941 salió en libertad condicional. Entonces se trasladó a Bilbao. Contrajo matrimonio con Prudencia Ibarburen e inicia sus funciones en la clandestinidad. Eran tiempos en los que Jesús Insausti trabaja activamente en la red que dirigía Flavio Ajuriaguerra; red que perseguía como uno de sus objetivos, el hacerse cargo de oficiales y soldados de las tropas aliadas que se hallaban prisioneros en el campo de concentración de Miranda y que lograban fugarse. La principal operación consistía en encaminar, por vía marítima, a los fugados al 8.º Ejército de Montgomery que operaba contra los alemanes en África del Norte.

Hacia 1943 se trasladó a Madrid, donde por iniciativa de las autoridades del Partido Nacionalista Vasco pasó a formar parte de los Servicios de Información del Gobierno Vasco. En la capital del Estado llevaba una rigurosa vida clandestina. Consiguieron pasar unos años sin ser descubierto, hasta que un atardecer de principios de 1948 volvía a ser detenido en la calle Arenal por dos inspectores de policía que luego adquirieron especial relevancia: Roberto Conesa y Sainz.

Le sucedieron tres meses de encierro en los calabozos de la Dirección General de Seguridad. Después, ingresó en la cárcel de Carabanchel y posteriormente le trasladan al penal de Ocaña. Allí, en un consejo de guerra que tuvo lugar el 14 de abril de 1949, volvió a

ser condenado a otros 12 años y un día de prisión. Nuevamente el fiscal pidió para él la pena de 30 años.

Fuga del campo

Tras un largo peregrinar por diversas cárceles franquistas, y en el marco de la redención de penas por el trabajo, le enviaron a las obras del canal de Isabel II que se llevaban a cabo en la tierra de Madrid, en Buitrago de la Sierra. En este campo de trabajo, con la ayuda fundamental de su esposa, preparará la fuga.

Aquella evasión fue fácil y peligrosa a la vez. Para su preparación tuvo que hacerse pasar, durante algún tiempo, por un tipo raro. Así, ya hiciera buen tiempo o malo, sol de justicia, frío o nieve, acostumbró a los guardias civiles a verle dando largos paseos cada día, en los que incluso, algunas veces, llegaba a salir fuera del recinto del campo.

Además, su trabajo de administrativo en el campo le permitía una cierta libertad de movimientos. Aunque a la sazón sus conocimientos de francés eran muy limitados, daba lecciones de esta lengua a un guardia civil que preparaba oposiciones. Pocos días antes de la fuga, le decía su "alumno": "estamos estupendamente en el campo tanto vosotros como nosotros, y sería lamentable que la cosa se torciera a causa de una fuga o de un intento de fuga. Que no haya nada de eso... si me enfrento a un fugado, ¡le aplico directamente la ley de fugas!".

La madrugada del 19 de mayo de 1951 se escapó gracias a la valiosísima ayuda de unos planos que le hizo llegar su mujer. Una vez escapado del campo de Buitrago, gracias a la ayuda del exterior, se refugió en Donostia donde permaneció escondido durante un mes. Después de este tiempo pasó a Iparralde por Elizondo.

La policía francesa le confinó en Bretaña, a pesar de los esfuerzos que hizo por residir en Bajos Pirineos. Sin embargo, una rápida gestión del Lendakari Agirre en París le permitió instalarse en la capital gala. Allí transcurrieron los diez años siguientes de su vida, en estrecho contacto con el presidente del Gobierno Vasco. Paralelamente, elaboraba programas que Radio París emitía para Euskadi y América Latina.

Tras el fallecimiento de José Antonio Agirre, y de la mano de ELA/STV, se trasladó a Bruselas y comenzó a trabajar en la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (CISC), a las órdenes de su Secretario General, Auguste Vanistendael. En 1968 esta Confederación habría de transformarse en la Confederación Mundial del Trabajo (CMT).

Los 20 años posteriores los dedica casi por entero a la acción sindical internacional. Adquirió un conocimiento amplio de la situación que viven los trabajadores en América Latina, Asia y África y, de forma incansable —era parte de su trabajo— plantea gran número de denuncias ante la ONU y la OIT sobre la violación de los derechos humanos y la libertad sindical en todos los continentes. Asimismo, combatía denodadamente el crimen político del "apartheid" en Sudáfrica.

Su último trabajo para la CMT constituye un extenso informe en torno a "La acción sindical y los derechos humanos". Fue presentado en un Coloquio Internacional que sobre el tema se celebró en Quebec y en Montreal.

Presidente del EBB

En julio de 1980 regresó a Bilbao y se instaló en Deusto. Un año después, el 19 de Diciembre de 1981, resulta elegido burukide del Bizkai Buru Batzar (BBB) del Partido Nacionalista Vasco, cargo que repitió en diciembre de 1983 y mantiene hasta el 14 de mayo de 1984. En esta fecha Jesús Insausti era elegido Presidente del BBB y actuó como tal hasta el 15 de febrero de 1986.

Por otra parte, hay que señalar que a principios de 1985, el 6 de febrero, también fue nombrado Presidente del Euzkadi Buru Batzar (EBB) sucediendo a Román Sudupe en el cargo.

Desde 1989 es Presidente de la Fundación Sabino Arana.

Jesús Insausti hablaba euskera, francés y español. Ha sido siempre un amante de la música clásica, sobre todo de J. S. Bach, y del folklore tradicional vasco. Lector incansable, se interesó profundamente por la obra de Lenin, y desde hace años leía y releía permanentemente los "Episodios Nacionales" de Pérez Galdós y las obras de los principales narradores rusos y vascos.

Nuestro "Uzturre"



Resulta fácil y, a la vez, difícil escribir sobre Jesús Insausti, nuestro "Uzturre". Fácil, pues su trayectoria compendia valores, testimonios y acciones para llenar tantas o más cuartillas que las alumbradas por su prolífica pluma euskaldun.

También entraña dificultades. Para un nacionalista, hablar sobre "Uzturre" es emocionarse, vibrar y sobre todo ensalzar toda una vida dedicada a Euskadi. Pero Jesús es un hombre poco amigo de que le hagan halagos, ni le gustan excesivamente las florituras al uso en estos prólogos y menos cuando van dirigidas a él.

Por eso, voy a retener sólo un valor de "Uzturre", que además de retratarle, sirve para dibujar el perfil del nacionalismo vasco, del abertzalismo clásico, que genuinamente representan Jesús y el EAJ-PNV.

Y es que la vida de Jesús Insausti conjuga dos características que, a mi juicio, definen al nacionalismo vasco. Por un lado, su apego a su tierra, a su cultura, al euskera, a la libertad de su pueblo. Por otro, su vocación de apertura al exterior, su espíritu abierto a trabajar relación con otras gentes y pueblos, su caudal de solidaridad y sensibilidad social. Todos aquellos que con cierta frivolidad etiquetan al nacionalismo vasco de cerrado y hosco, de campanario y aldea, deberían asomarse a la vida

de Jesús Insausti para conocer verdaderamente nuestra forma de ser y actuar.

La historia de Jesús es, en paralelo, la historia reciente del nacionalismo vasco. De joven, en una época dura, su pluma militante en favor del euskera y su encendido sentir abertzale forjaron un hombre de carácter, que se fajó durante la guerra civil y, sobre todo, en los difíciles primeros años de la dictadura, siempre con la libertad de Euskadi como meta.

Después le llegó un obligado exilio, en el que, en vez de sentarse a esperar, supo compaginar su lucha antifranquista con una dedicación entusiasmada a otra causa no menos importante, el compromiso sindical, que le hizo trabajar por todo el mundo, desde Filipinas a Sudamérica, allí donde había conflictos e injusticias. No es una casualidad que un nacionalista vasco se ocupara de esa tarea dentro del movimiento sindicalista internacional. La solidaridad y la justicia social son valores tan arraigados en el nacionalismo como la propia conciencia nacional.

Esta implicación exterior de gentes como Jesús ha dado al PNV un barniz internacional y le ha permitido ser un socio de primera hora en el club europeísta. Para todos los que hemos participado con Jesús en reuniones internacionales siempre ha sido un placer verle moverse

en Bruselas igual que si estuviera en casa o cómo pasa del euskera al francés con toda fluidez. Es la demostración palpable de un nacionalismo abierto, dialogante y cooperante con los demás pueblos.

Quisiera finalizar esta breve pincelada sobre "Uzturre", exteriorizando un sentimiento que ha estado latente en nuestra relación. Jesús siempre me ha recordado a mi padre. Siempre he visto en él un modelo, un arquetipo de la idiosincrasia vasca: tesón, capacidad de compromiso con unas ideas, entrega a una causa. Estos últimos años son un buen ejemplo de ello.

Después de su vuelta a Euskadi a inicios de la década de los ochenta, cuando hubiera sido más propio que viniera a disfrutar de un merecido descanso con su inseparable y querida Pruden, le tocó por decisión de las bases nacionalistas presidir el Euzkadi Buru Batzar en unos momentos difíciles, en medio de una crisis interna que desembocó en la escisión. Y una vez más dio la talla, combinando la firmeza en sus principios con un esfuerzo de diálogo y acuerdo. Una vez más aceptó un reto, aún sabiendo que para él iba a suponer desgarrs y disgustos, que dibujarían alguna arruga más en su expresivo rostro.

Pero Jesús siempre ha tenido dos virtudes, que le han hecho salvar cuantas dificultades se le han presentado. Por un lado, su obsesión porque toda su actuación política tuviera como norte una Euzkadi libre. Por otro, ser incansable. Conjugando ambas, ha sabido servir a su Partido y a su Nación desde donde en cada momento ha sido más necesario. Su actual labor al frente de la Fundación Sabino Arana así lo atestigua. "Uzturre" suele decir que nunca ha sido un político, sino un patriota. Una palabra que me evoca otra de la misma raíz y que resume mi concepción de Jesús Insausti: un patriarca para todos nosotros, para todos los vascos.

José Antonio Ardanza Garro
Biblioteca de Comunicación
i Herriaren Lehendakari

Compromiso con los trabajadores

Sería presuntuoso, entre otras razones por las diferencias de edad que nos separan, pretender hacer una aproximación mínimamente completa, detallada de la figura de Uzturre.

Cuando otros estamos casi empezando él tiene ya una dilatada "hoja de servicios" en favor de la causa abertzale, dilatada, brillante y heroica, porque los tiempos que le ha tocado vivir no han sido precisamente cómodos para ningún nacionalista vasco.

Yo me quedo con el símbolo de un patriota vasco al que he tenido la fortuna de conocer personalmente en los últimos años, en los que si algo me ha sorprendido ha sido la forma clara, nítida, con la que siempre ha expresado sus convicciones y esa vitalidad y ese genio que le mantiene permanentemente joven.

Probablemente, en un período fue el nacionalista vasco que mejor conoció el sindicalismo desde el observatorio de la Confederación Mundial del Trabajo (CMT), donde me consta, supo ganarse el aprecio de muchos, entre otros los sindicalistas del Tercer Mundo que vieron en él un amigo, con una gran humanidad y siempre comprometido con los problemas de los trabajadores.

Incluso como hombre de Partido, que pienso que siempre lo ha sido, ha tenido y tiene muy interiorizada la dimensión social como un compromiso personal y colectivo inhe-

rente a la propia historia del nacionalismo vasco.

Cuando todavía hace unos pocos años tuvo la máxima responsabilidad en la dirección del PNV, nunca la utilizó para condicionar, para mediatizar al sindicalismo vasco, muy al contrario, lejos de limitarse a ser "neutral" no perdió ocasión alguna para dejar claro que el sindicalismo desde su propia autonomía era parte sustancial del proyecto nacional.

Jesús Insausti siempre ha tenido muchos y buenos amigos en ELA, empezando para citar sólo uno a Gogorra que le tocó ser Secretario General en los años duros de la dictadura franquista.

Pero Jesús Insausti sigue teniendo muchos y buenos amigos en ELA, para quienes lo decimos es un orgullo y satisfacción y estoy convencido que también lo es para él, sobre todo por lo mucho que ha representado en su larga trayectoria el sindicalismo vasco, ELA.

Estoy también convencido, de que él

está igualmente orgulloso de lo que hoy es y representa ELA en la sociedad vasca y pienso que con toda legitimidad él también se considera entre los que ha hecho lo posible para que el nacionalismo vasco cuente con esta fuerza social cuya andadura empezó también en los inicios de este siglo.

He de confesar que todavía hoy, cuando tengo la oportunidad de estar con Uzturre solemos entrar de inmediato a hablar de la situación, de los problemas, de las cuestiones que en ese momento preocupan y ocupan a ELA. Desde luego, sus opiniones nunca son para echarlas en saco roto.

Espero que también en el futuro podamos mantener esta relación, en la que no solamente habla la voz de la experiencia, también lo hace un hombre comprometido, honesto, amigo de ELA y por supuesto nacionalista vasco ejemplar.

José Elorrieta
Secretario General de ELA



PNV y ELA, los dos amores de Uzturre. Dirigentes de ambas organizaciones reciben en "Sabin Etxea" sus restos.

Me case con una causa

Conocí a Jesús en Bruselas en 1976, aunque su fama le precedía. Escritor prolífico de la prensa del exilio, no había publicación vasca donde no estuviera la firma de Uzturre.

En aquella oportunidad le encargamos denunciara la paliza que le habían dado a una chica de Tolosa el tristemente sicario Capitán Hidalgo. Al poco regresó a Euskadi con su coche Topolino. Y empezó a moverse como nadie, aunque siempre le quedó la tristeza de no haber podido recorrer los lugares donde estuvo encarcelado y donde su fiel Pruden le asistía desde el exterior.

Y es que Jesús y Pruden eran no sólo una pareja sino un único corazón. Sólo la Fundación Sabino Arana ha sido capaz de mitigar la pena, en base a una desbordante actividad, que le dejó el fallecimiento de alguien que era su propia vida.

Escribo estas letras en la vorágine de la campaña electoral y sin el sosiego debido, pero se me agolpan mil recuerdos de un Jesús que ha sido y es faro, guía y testigo, hombre directo, sin aspavientos y con una personalidad fuerte y acabada.

Me ha tocado dar charlas con Jesús, viajar con Jesús, reñir con Jesús, y compartir la visión del partido con Jesús. Por eso considero que este libro es parte del reconocimiento que tenemos hacia el hombre que en una rueda de prensa en Barcelona dijera que él no era un político, sino un patriota.

¿Las vivencias de Uzturre? Admirador de anarquistas, tenía cientos de

anécdotas. Desde el intento de secuestro de León Degrelle, hasta una vieja historia cargada de ternura cuando a un comunista le obligaron a separarse de su compañera porque era católica. Todo Jesús era una página del nacionalismo vasco, sin hablar de lo que suponía Tolosa para él.

En reiteradas oportunidades le he acompañado a visitar a Antonio Labayen. Y es que Tolosa había marcado a

dical. A veces forcejeaba entre su partido del alma y su sindicato del alma y siempre optaba por tender puentes cuando las cosas se complicaban.

Pero a mí una de las facetas que más me gustaban era la de un Uzturre que iba al grano y decía las cosas a la cara. A Jesús le gustaba que contara la anécdota que había vivido en Luxemburgo cuando estando hablando en un pasillo con Concepció Ferrer se nos acercó Ja-

vier Rupérez recién llegado a aquella capital y a aquella reunión. Y allí mismo, sin decir nada empezó a preguntarnos por la reunión, el hotel, el viaje y hasta el tiempo. Jesús, inquieto por este interrogatorio, se volvió a él y le preguntó: "Perdone, ¿quién es usted?". Rupérez casi se desmaya.

Pero recordemos algo de interés.

Dicen que el mejor discurso nacionalista es aquel que dice: "Tres palabras, nada más. ¡Gora Euskadi Askatuta!".

Algo de esto hizo Uzturre en 1991, cuando fue homenajeado por la Diputación de Bizkaia en reconocimiento a su dilatada trayectoria

de escritor euskérico. Pocas palabras, pero muy sentidas.

El asunto tenía su explicación. Xabier Arzalluz había pronunciado el nombre de Pruden, la tristemente fallecida esposa de Jesús.

Y es que Pruden, no se casó solamente con un tolosarra que tomaba al escribir el nombre del monte de su pue-



Portada realizada por el pintor Ramón Barreiro para el libro «Jesús Insausti "Uzturre" seis décadas de periodismo vasco».

una generación de políticos, escritores, poetas, músicos y hombres de leyes inigualables. Y Jesús era uno de ellos.

Amigo de sus amigos, aparentemente brusco en algunas oportunidades, galante cuando quería, su sonrisa pícaro delataba su sentido del humor y su habilidad para contar historias populares.

Y no digamos nada de su perfil sin-

blo. Se casó con una causa. Y le siguió por cárceles, clandestinidades, exilios y países diversos.

Jesús representa toda una causa; toda una bandera.

Tras sí, y ante sí, una fructífera obra como cosecha de trigo limpio en los campos de la acción reivindicativa, el periodismo combativo, el socarrón humor, una cierta terquedad los días de viento sur, su interés por las artes, y cuanta injusticia social amenazara la dignidad del hombre, estímulos que sigue contestando, en la esperanza y el sentir por este pequeño y sentido país.

Desde el "apartheid" sudafricano, los problemas de las Repúblicas Bálticas cuando nadie hablaba de ellas, las desigualdades sociales, la admiración por aquella generación de intelectuales de Tolosa, las doctrinas de Aitzol, las pe-

queñas anécdotas de los políticos vascos y los miles de artículos en la prensa del exilio, en euskera y castellano, los boletines de prensa, y las actuales páginas de los medios que recaban su opinión, son parte de su fértil cosecha.

Uzturre, tras entregar en febrero de 1991 los premios de la Fundación Sabino Arana como un consumado maestro de ceremonias, nos comentaba, ante los tantos retos que tiene planteados el nacionalismo vasco: "¡Quién tuviera cinco años menos!".

El, a sus 79 años, se olvidaba del cuento que suele relatarnos del general Weyland, quien a sus 95 años, cuando pasaba una chica de 18, ante sí, exclamaba: "¡Quién tuviera 80 años!".

El día del homenaje, un periodista inglés, nacido en Singapur, apareció por la Diputación y anduvo recabando información para exponer a sus lectores

del Reino Unido las claves del nacionalismo vasco. Mientras a quienes nos preguntó anduvimos alambicando el discurso nacionalista, cuando requirió la respuesta de Uzturre, se enteró en dos platos cuál es el nervio del nacionalismo democrático.

Hoy, recordamos esa humanidad que sin mezquindad reparte Jesús, hombre curtido en la universidad de la vida, nacionalista sin tacha, escritor, divulgador, periodista, hombre de la política comprometido siempre con su tiempo.

Por eso, le rindieron homenaje los jóvenes de EGI.

Por eso, su querida Pruden, cuando se casó con Jesús, pudo decir que se había casado con una causa.

Causa, que justifica toda una vida.

Iñaki Anasagasti

Carta a «Uzturre» de un compañero de lucha

Gerard Fonteneau ()*

Jesús: Tus numerosos amigos, compañeros y compañeras de luchas, de todo el mundo, también se encuentran allí con tus allegados, la familia, todo tu pueblo vasco, con sus representantes culturales, políticos y sindicales. Con un afecto amistoso muy profundo te decimos ADIOS.

Nos encontramos tristes de tu marcha, pero también tan orgullosos y felices por haber compartido en parte tu vida.

Nos has enseñado tantas cosas de la vida, la historia y de los movimientos sociales... Pero siempre estabas presente, militando en las luchas del momento.

Participabas de lleno con tus iras, tus indignaciones, tu obstinación, pero también tu tolerancia, tu sabiduría y tu gran saber hacer.

Eres alguien del pueblo, humilde, gracioso, actuando siempre con honradez. Estabas profundamente enraizado aquí en esta tierra vasca y quizá por ello eras un verdadero ciudadano del mundo, compartiendo todas las luchas por las libertades y los derechos sociales fundamentales. Porque conocías en tu alma y en tu cuerpo lo que era la injusticia, la prisión, la tortura, el exilio... También conocías la esperanza... También has tenido la gran suerte de acompañar aquí los primeros resultados positivos de tan larga espera.

Jesús, eres de las y de los que han permitido a lo largo de este siglo de barbaries el progreso de las libertades sindicales y sociales... y de los logros sociales importantes.

Has sido al mismo tiempo un luchador político... al que debemos nuestras

libertades en Europa. Tú, que has asistido al ataque mortífero sobre Gernika, primeros ensayos de la violencia fascista.

Esta herencia, Jesús trataremos, donde estemos en Europa o en otro lugar, trataremos de asumirla y transmitirla.

Los tiempos se han vuelto nuevamente difíciles... Pero seguiremos tu camino con la Fe de tu testimonio y de tus compromisos.

Jesús, hombre bueno y justo. Descansa en Paz en tu tierra vasca con los tuyos y tu extraordinaria esposa Pruden.

(*) Responsable de la OIT para las relaciones con la Comunidad Europea. Ex-Secretario General Adjunto y Ex-Responsable de estudios de la confederación Mundial del Trabajo.

AGUR "UZTURRE"

A. Zubikarai

Gure gerra aurretikoan ezagutu giñan. Ez nekien zure izen jatorrik. Zuk be ez nirerik.

Niretzat "Uzturre" ziñan. Zuretzat, ni, "Arteta".

Eta biok, beste asko lez, aberriaren ametsez bizi giñan, euskera bitarte zala.

Zuk eta nik zorion bat euki gendun: Euskaldun jaiotea.

Urte diren aldiko giñan. Zu zaartxuago. Baiña gazte aroan urteak udabarrika zenbatuten diranean, alkartu egiten dira Udabariak.

Gure gaztetasuna erriari eskeiñita bizi giñan, bear ba da giroak orretan inguratu genduzalako.

Eta gaztetasunik bi-zienean arrapatu genduzan gerra batek. Nik ez dakit gerra ala guda esan. Batzuk guda ekitaldi bat, konbate bat dala diñoe, gerraren zati bat. Edozelan izan da be, gu bete betean jausi giñan, gerra galtzearen baiketa, zigor, langille beartuen nekepe, espetxe eta erbesteratze.

Bilbaon bizi giñala, gogoan daukat, idazgela ezbarriñetan lan egiten gendula. Zu, gipuzkoarrekaz, Jauriaritzaren egunkariko lanetan. Gu, Markiñaldeko lau gazte, "Eguna".

Ez giñan alkar ikusten euskal jaien baten ezik. Alaz eta alkarri esku bat luzatzeko beti gertu, batez be "Basarri" eta zu "Uzturre" "Eguna"ko orrialdetara zuen lanak sarri bialtzen zenduezala.

Urteak igaro eta gerra-ostetako mal-

tzur bizitzan, gurerik ez gendun aaztu, ez eta gure federik galdu.

Zu sakondu egin ziñan Euskalerriko ogi-bideen arduretan. Ori zan zure elertia, literatura. Eta maisu egin ziñan orretan. Ortxe bai dago Euskalerriaren

rrak emon izan deutsuez orretan egin zendun ekintzagaitik. Beti, langilletasunaren orokortasun baten, beti bereiztu zendun zure erriaren jatorria.

Gero, gurelako erri txikieta, nai ta ez lotzen da bat erriaren dantzan.

Batzuk aurrelari, beste batzuk atzezko. Eta zuk negar ixil eta biotz urratuz bizi izan zendun aberriaren dantzarien soka etetea, ain zuzen zeu txikitetik tengadaka zebiltzala.

Orrelako gertaerak beti lagaten dabe urratsa, osasun berbera minduaz, nai ta zintzo jokatzearen ziurtasunak miñean bake-irria, bake-aizea botika baregarrir lez igarri.

Baiña gizonak ez gara betiko. Eta zuk eta guk maisutzat ezagutu gendun Sabin'eri Aizkibel dar Bingen olerkariak abestu cutsan bertso bat gogoratzea dagokit.

Ixil, ixil anai orrek, zaratarik ez emen! Sabin geuria lo dago...

ez iratzartu, arren! Baketan il zara.

Zeuk egunotan ametsez itxaroten zendun zure lan bat eskuetan ikusi barik. Ez euki kezkarik. Irarkolan, amaitzean liburu bitan laster kalera-tzeko dagozan zure lanak, zure oroitzaz samurrago eta gogotsuago irakurriko doguz.

Zu luzaro biziko zara gure artean. Euskaldunon agurrak ez dira



Ainara, Zigor, Mari Jose, Andoni eta Fifi Deustuko etxean.

sena ta izana. Itxaso nai leor, langilleengan dago errien ardatza. Eta kurtza be bai. Ondo zenkian ori eta eske-

betiko izaten.

Ba dakigu erriari eskeiñitakoen oritziari eusten.



El patronato de la Fundación Sabino Arana en la capilla ardiente en memoria de su presidente.

Los ejemplares últimos meses de «Uzturre»

*Iñigo Camino García
Director Fundación Sabino Arana*

El pasado mes de noviembre, como todas las mañanas desde hace casi cuatro años, «Uzturre» se acercó hasta la sede de la Fundación Sabino Arana. Acababa de coger el autobús de Deusto y ya había parado a tomar sus primeros cafés en el «Metro Moyua» y en la cafetería de «Sabin Etxea». Serían, como casi siempre, alrededor de las diez de la mañana, cuando llegó a la Fundación, pero aquel día nuestro presidente tenía una noticia muy especial. Ultimamente se encontraba un poco «cansado». Incluso se tuvo que ausentar en mitad de la cena que el 19 de noviembre siguió en el «Matxinbenta» a la conferencia del profesor Gurutz Jauregi en la tribu-

na de la Fundación. En plena y envidiable actividad hasta sus casi 81 años, aquella fue la primera vez que sentí el peso de los años sobre la figura de Jesús.

En nuestra conversación en «Sabin Etxea»; Jesús, como siempre, fue derecho al grano. Me explicó las pruebas que se estaba haciendo aquellos días. Le habían hablado de que estaba pasando en pie una especie de neumonía y que los médicos le debían realizar nuevas exploraciones. Me habló de su carácter providencialista, de su fe en Jaungoikua, de aquel cáncer de garganta que hacía casi veinte años había logrado superar en Bruselas, y de su fir-

me decisión de entonces de combatir la enfermedad con el trabajo. Me habló de su inseparable Pruden y de que ahora, como entonces, afrontaría con entereza lo que tuviera que venir.

El sueño del Archivo

Jesús no era hombre que se achantara y tampoco se arrugó ante la enfermedad. Sacó fuerzas de flaqueza y sólo pidió una cosa a los médicos: que esperaran para operarle hasta celebrar la inauguración del Archivo Histórico del Nacionalismo en Artea y volver a actuar como anfitrión en la gala de entrega de



Con el matrimonio Barrutia en la inauguración del Archivo Histórico del Nacionalismo.

los Premios Sabino Arana en Gasteiz. Aquellos días, a finales de enero, Jesús pareció "rejuvenecer". Con vigoroso orgullo plantó un retoño del Arbol de Gernika y mostró entusiasmado la pujante realidad del naciente Archivo Histórico. Jesús estaba preocupado por el futuro de la Fundación. Todavía aquellos días no faltaron las gestiones personales buscando apoyos. Poco a poco, su preocupación se trasladó a la necesidad de encontrar la figura del más adecuado nuevo Presidente que afianzara el trabajo que él ha desarrollado durante los últimos años.

Aquella fría noche en Arteaga Jesús había visto comenzar a hacerse realidad aquel "sueño" del Archivo Histórico en el que había puesto todas sus ilusiones. En su irreplicable e improvisado discurso habló del trabajo de años que entonces se iniciaba. De aquellos viejos papeles en los que se contenían las grandezas, pero también las miserias, del Partido Nacionalista Vasco. Y Jesús pronunció una frase que nunca olvidaré: "Cuando nosotros nos vayamos, quedaremos aquí en Arteaga, entre estos viejos papeles". Y es que "Uzturre" había sido de los primeros en entregar sus



más queridos documentos a la Fundación Sabino Arana. Recuerdo su dolor, muchos meses atrás, al desprenderse de aquellos libros manuscritos que en la cárcel de Ocaña dedicara a Pruden. Recuerdo las largas conversaciones, grabadas en más de cuarenta horas de cintas magnetofónicas, en las que Jesús siempre guardaba para sí ese 10% de miserias que él jamás sacaría a la luz.

Aquellas conversaciones han servido de base para sus memorias. Un trabajo que verá la luz a finales de este mes de julio. Jesús no ha llegado a ver los dos volúmenes que recogen la selección de sus artículos periodísticos en euskera y castellano: seis décadas de periodismo vasco. Estos meses han sido una lucha contra-reloj para tratar de acelerar la edición de este trabajo. Al final no ha podido ser. Jesús nunca nos lo echó en cara, aunque en su fuero interno creyó que le preparábamos una sorpresa en su último cumpleaños. Lo cierto es que la edición ha sido tremendamente laboriosa y que, desgraciadamente, Jesús no ha podido ver la plasmación del trabajo de tantos y tantos años.

Y en estos últimos meses, tras la operación, Jesús se ha ido apagando irremisiblemente, a pesar de los cariñosos cuidados de su sobrina, Mari José. Disciplinado enfermo, como pocos ha seguido a rajatabla las recomendaciones de los médicos. Cuando comenzó a perder la vista, pidió que le trajeran el equipo de música. Ya no podía releer una y mil veces los "Episodios Nacionales" de Galdós, pero quería disfrutar de la música clásica y su J. S. Bach. Y Jesús quiso seguir viendo siempre la botella medio llena. Hacia el exterior jamás pareció temer lo peor. Con qué ilusión hacía los ejercicios con el fisioterapeuta cuando la diabetes comenzó a atrofiar sus piernas.

Las últimas visitas a Sabin Etxea

Antes, todavía pudo acercarse en un par de ocasiones a "Sabin Etxea" y recorrer uno a uno todos y cada uno de los despachos de la casa. Desde el de Arzalluz hasta el de José Manu. Para todos tuvo una palabra cariñosa. Su "quitando lo malo, todo bien" era toda

una filosofía de vida de aquel duro resistente. Con qué ilusión recibió en "Sabin Etxea" la donación de viejas armas de Sabino Arana y de documentación sobre los vascos en la Resistencia anti-nazi. Su última entrevista, en su querido DEIA, en vísperas del último Aberri Eguna, fue una especie de testamento político. Creo que, sin él querer reconocerlo, Jesús intuía que aquél sería su último contacto con periodistas. Una entrevista que de la primera a la última línea, no tenía desperdicio.

Si las visitas de Jon Idigoras, Román Sudupe o Joseba Arregi fueron especialmente entrañables para "Uzturre", su gran deseo era poder charlar con José Elorrieta antes de la celebración del Congreso de EIA. Su estado de salud se iba agravando día a día y la visita del secretario general del sindicato nacionalista se debió aplazar en varias ocasiones. Por fin, un par de días antes del Congreso, Elorrieta se acercó hasta Deusto. Aquella mañana Jesús hizo un esfuerzo tremendo. Su conversación fue tan ágil y sensata como siempre. Su concepto del sindicalismo, la crisis económica, su desconfianza hacia los nuevos "halcones" del liberalismo, la separación de papeles entre partido y sindicato, la necesidad de hablar más y acercar posturas, etc.

Para él fue una gran alegría la decisión del EBB de enviar una representación al Congreso de ELA. Y estos últimos días su otra gran preocupación era la posibilidad de que nacionalistas vascos formaran parte del Gobierno de Madrid. Jesús, toda su vida un "aberriano", entendía que las nuevas generaciones pudieran asumir ese paso pero pedía que a él, a sus 81 años, nadie le pidiera cambiar de opinión. Para él, que simbolizaba como nadie ese siglo que muy pronto cumplirá el PNV, aquello era todo un riesgo que podría llevar al traste la trayectoria centenaria del nacionalismo vasco. Ya, tras los resultados de las últimas elecciones, mostró su creencia de que la fuerza de la prensa "española" en Euzkadi había influido decisivamente en los comicios. El pensaba que poco se podía avanzar desde el punto de vista nacional vasco en una Euzkadi cuya opinión pública es mayoritariamente "españolista". "Eso deja



Noviembre de 1992. A sus ochenta años "Uzturre" mantenía una plena actividad.

poso hasta en los propios militantes del Partido".

Su último deseo

La última vez que Jesús me llamó a su casa de Deusto fue para volver a darme una lección de fortaleza. A toda costa quería visitar en "Sabin Etxea" la exposición que habíamos preparado con motivo del centenario del Juramento de Larrazabal. Su gran ilusión de los últimos años había sido poder vivir el centenario del Partido Nacionalista Vasco, en 1995, como Presidente de la Fundación.

Creo que veía que su sueño no era ya posible y pienso que quería participar de alguna manera en la primera actividad organizada con motivo del centenario.

Así que Jesús estaba empeñado en que le acercara a ver la muestra sobre "El tiempo de Sabino Arana". Para él había sido todo un honor terminar su trayectoria política presidiendo la fundación que lleva el nombre del hombre que había marcado toda su vida. Visitar esa exposición fue probablemente su último deseo, pero ya no pudo ser. Irremisiblemente la enfermedad avanzaba. Jesús y Mari José, Mari José y Jesús se aferraban con todas sus fuerzas a la vi-



30 de Octubre de 1992. Presentación de la biografía sobre Joseba Reñeta. Nadie como Insausti ha hecho realidad el lema "Atzokoan finkatu; gaur biharkoa talabatu".



da, pero ésta poco a poco se les iba escapando. Antes, el 26 de mayo, con Peru Ajuria nos habíamos acercado a Deusto a fotografiar a Jesús rodeado de Mari José, Andoni, Zigor y Ainara. Todavía aquella mañana Peru pudo captar la pícara sonrisa de Jesús.

Cuando toda la familia se trasladó a su idílica casa de Belendiz, Jesús pareció "revivir" por unos días, pero fue un falso

espejismo. Ni aquella brisa de mar, el mejor antídoto de siempre contra su temido viento sur, podía ya evitar lo inevitable. El lunes 12 de julio, todo se precipitó. Karmelo Intxausti ya nos había avisado que el final era inminente. El Euzkadi Buru Batzar había decidido instalar una capilla ardiente en "Sabin Etxea". Jesús por fin se va a acercar hasta la exposición sobre Sabino Arana.

Los recuerdos de estos últimos meses se agolpan cuando apenas han pasado tres horas desde que la inevitable llamada ha confirmado la esperada noticia. Recuerdo cuando en la UVI de Basurto pidió un cigarrillo y, ante la negativa de la enfermera, adujo que si había podido fumar en el Calabozo de la Dirección General de Seguridad por qué no allí. En febrero, poco antes de entrar en el quirófano, me había pedido en Basurto que llamara a Miren Eguren, la viuda de su viejo amigo Gabino Artolozaga. Probablemente fue uno de los últimos "servicios" de Jesús. Tras la operación, juntos nos acercamos hasta la casa de Miren en la calle Heros y recogimos viejas fotografías, documentos, libros, objetos de la cárcel y pinturas de aquél histórico comandante de gudarís.

"Y es que en el Archivo Histórico de Artea quedaremos todos un poco, todo este siglo de nacionalismo con sus grandezas y sus miserias, cuando nosotros nos vayamos". Nadie como Jesús podrá hacer realidad el lema que él inspiró a lo largo de su trabajo en la Fundación Sabino Arana: "Atzokoan linkatuz gaur biharkoa bultzatu". Nadie como Jesús simbolizaba la heroica trayectoria del nacionalismo vasco con sus grandezas y sus miserias.



"Uzturre" rodeado de jóvenes en el homenaje que le tributó EGI en 1991.





"Uzturre" ren
kazetari-lana
biltzen duten
liburakletarako
Jose Mari Muñozek paraturiko kontrazala.